

La literatura Argentina

Revista Bibliográfica

Director y Administrador:
LORENZO J. ROSSO

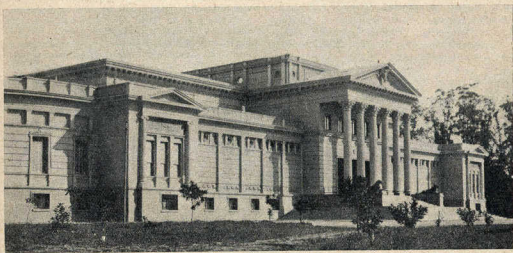
Difunde el criterio intelectual del país
Practica la libertad de opiniones sin solidarizarse con
las tesis sostenidas por sus colaboradores

Oficinas: **SARMIENTO 779**
U. T. Retiro 31 - 3221

AÑO II

BUENOS AIRES, OCTUBRE DE 1929

Núm. 14



Edificio del Museo de la Universidad Nacional de La Plata

SUMARIO

Segundo cuadernillo de la **BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA** intercalado en el centro de la revista.

Bibliografía General Argentina.

Raquel Adler presenta un panorama de la literatura argentina.

Los estudios ornitológicos en el extranjero y en la Argentina.

Se tributará un homenaje a la memoria del doctor José Ingenieros.

Sociedad de bibliófilos argentinos.

Calidoscopio teatral, por Carlos Schaefer Gallo.

Una rectificación.

César Tiempo cree que una alegría no compartida no es una alegría y nos habla del próximo Concurso Municipal, graniza nombres y se disfigura a sí mismo.

Hermínia Brumana, mujer de recio temperamento, quiere libros contruidos con ideas y no con palabras.

En torno a Waldo Frank.

Nuestro ambiente de cultura bibliográfica y quienes lo producen.

Con la muerte del Sr. Augusto S. Mallié, Director del Archivo General de la Nación, desaparece del mundo intelectual argentino una figura de bien cimentados prestigios.

Espigas dispersas.

Nicolás Olivari tiene la palabra. — A los libros nacionales hay que fijarles un precio único como lo tienen los zapatos de 14.90. — Gálvez y las generaciones. — ¿Quién hablará mal de los escritores argentinos jóvenes?

Sobre el arte de robár libros, por Honorio Barbieri.

PRECIO DEL EJEMPLAR 20 CENTAVOS

Con este número se reparte a los suscriptores la 2.ª entrega de la
BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Herminia Brumana, mujer de recio temperamento, quiere libros construídos con ideas y no con palabras

Herminia Brumana no quiere que se la considere escritora, no obstante serlo y de las que real y dignamente merecen ser llamadas así entre nosotros.

—No, — nos dice — yo no me considero una escritora. El país tiene ya muchas, casi todas muy talentosas e inspiradas al decir de los que se ocupan de estas cosas. Yo soy una modesta y simple trabajadora, tan modesta y tan simple como ese hombre que allí enfrente levanta esa pared. Trabajo como maestra, esto es, me gano la vida como él, madrugando y con jornada completa, como él, porque yo voy a la escuela a cumplir mis deberes con toda conciencia, no a esperar que llegue fin de mes para cobrar el sueldo, o a hablar de modas. Yo también levanto, un poco todos los días, la pared de un nuevo edificio, que no sé si llegará a ver terminado... Soy una obrera, nada más, y de ello estoy más orgullosa que si ostentara títulos nobiliarios o me confundieran con tanta gente — sobre todo de mi sexo — cuyas vidas vacías e inútiles se pierden en los recodos de los escapeos amorosos o en el deporte del fácil elogio y del chisme ligero.

—Si, tiene usted razón; es usted una obrera, y no hace mucho leímos una hermosa página suya, titulada «Al trabajo!», que vale por todo un poema y que dice cuán intimamente orgullosa se siente usted de ser una obrera más, pero ello no impide que deba considerarse, también, una escritora.

—¡Quién sabe! Si me guiara por el juicio de los otros yo no haría sino confirmar mi propia opinión. Usted habrá visto que la crítica oficial y la gloria que se distribuye desde las redacciones en forma de notas, reportajes, fotografías, etc., no parecen considerarme tal. Vivo, claro está que por firme resolución, aislada, lejos de cenáculos y de las «familias» literarias. Ni Boedo ni Florida. La mía es una como voluntaria proscripción literaria, de la que estoy orgullosa.

Definición de la escritora

—Por lo demás, ¿qué se entiende por escritora, mágica palabrita tan manoseada que, a fuerza de emplearse, ha perdido su verdadera significación? ¿Acaso es escritor quien llena algunas páginas con palabras que dicen nada, que quieren nada, que sugieren nada, o fabrica versos, más o menos arbitrarios e incomprensibles, para estar al ritmo con las piruetas verbales y mentales en que se malogran tantos buenos muchachos que podrían ser útiles al país y a sí mismos en cosas menos retorcidas y más claras?

No basta que a uno le digan o la llamen escritora por ahí los amigos o los admiradores. Hay que sentirse escritora, como no basta tener un hijo para ser realmente madre, o, por lo menos, para ser una madre digna.

Yo tengo — agregó — un lindo mocito de siete años y no soy su madre por el hecho diría fisiológico de su nacimiento, sino que desde que nació lo he hecho hijo mío, amamantándolo primero, cuidándolo, educándolo, instruyéndolo, haciéndolo a mi imagen y semejanza, no para que sea como yo, sino mejor que yo, más bueno, más justo, más libre. ¿Entienden?

Exaltada, Herminia Brumana, prosiguió:

—¿O es que ha de considerarse madres a aquellas que hacen criar sus chicos y se entregan al cuidado de sus perillitos falderos, tomándolos como la suprema finalidad de su cariño maternal?

—No, por cierto.

—Bueno, amigos míos. En esto de escribir ocurre algo semejante. Los que escriben por escribir, por tirárselas de «leídos» y «escritos» y pasar por genios, tienen hijos que crían otros. Ellos hacen pasear sus perros, y con eso se conforman. Yo prefiero, como con mi chico, criarlo yo y no tener perros. ¿Estamos?

—Según usted un escritor...

—Ha de escribir para decir cosas, si no es mejor que no escriba. Por mi parte, escribo no por vanidad ni porque aspire a consagrarme, por ejemplo, la «Herminia del Río de la Plata», y mucho menos del océano Atlántico, entretenimiento a que parecen haberse dedicado en nuestra South América algunos críticos y autoridades más o menos desocupadas.

Cada página mía — y este es todo el valor que le acuerdo — dice algo, quiere algo, pretende enseñar algo. El «arte por el arte» es, — perdonenme que emplee la palabra — insustituible — una gran macana.

Léase, si no, un libro reciente de Jorge Plejanof, uno de los grandes revolucionarios rusos, sobre «El arte y la vida social». Cada página quiero que sea como cada ladrillo que ese trabajador pone en la pared que va levantando. Un ladrillo, otro, otro, mil y la pared quedará, útil, necesaria, firme. No pinturitas, puntillitas, acuarelititas y zoneritas que no sirven para algo, más que para hacer perder tiempo y complicar la vida y que el primer viento fuerte se encarga de llevarse como a trastos viejos.

Un temperamento fuerte

Así una hora larga de conversación movida e interesante. Herminia Brumana, fuerte temperamento femenino, audaz y valiente es, fuera de duda, en nuestro país, una figura de trabajadora intelectual — para emplear la palabra que a ella le place — realmente singular. Su renovadora inquietud, la nerviosa brevedad de sus notas, la cálida y humana emoción de sus palabras altas y veraces, sinceras como pocas, la pesantan tal como ella es: valiente e inquieta.

Estudió en Olavarría y fue, no sólo la primera de la escuela, sino la que abrió rumbos nuevos. En Pigüé — su pueblo — ejerció el magisterio y editó una revista que los instrumentos políticos del consejo escolar local consideraron subversiva, planteándole esta disyuntiva: desapareciera la revista o cesaba en sus funciones de maestra. Herminia Brumana, que apenas tenía diez y ocho años, leyó la nota del consejo, firmada por el secretario, señaló con tinta roja todos los errores ortográficos, que eran muchos, y puso al pie: «Ortografía, cero». Firmó y devolvió la nota. El asunto fue a la Dirección de Escuelas. La maestra no llamó y la nota que mandó hizo época, señalando, en ese ambiente de burócratas y de caudillos hambrientos del presupuesto, una nota de altivez y de rebeldía que sonó a estrofa anarquista. ¡Y no se atrevieron a echarla!

En ese tiempo publicó un libro de lecturas para niños, «Palabritas», que editó Rosso, edición agotada y uno de los buenos ensayos de literatura infantil con que contamos.

Se vino a Buenos Aires, después de haber publicado en algunas revistas importantes. Formó su hogar. Publicó su libro «Cabezas de mujeres». Colabora en las publicaciones más difundidas y puede decir que algún trabajo suyo agotó la edición de alguna revista, lo que hizo que la dirección se decidiera a pagarle cinco pesos más las colaboraciones... Estrenó una obra teatral



Herminia Brumana

En torno a Waldo Frank



La visita de Waldo Frank ha sido justamente celebrada, como corresponde a los méritos de un escritor ágil y sugeridor, curioso de todas las cosas. Frank ha sido saludado plausiblemente por diversos y hasta opuestos sectores intelectuales, lo que si algunas veces dice falta de personalidad, en este caso quiere decir que la tiene compleja, capaz de suscitar apreciaciones diversas. Frank pasa en ciertos medios por un avanzado, revolucionario casi, y más de una vez ha sido calificado de místico. Si lo fuera, cabría reconocer que se trata de un místico sui generis, demasiado contemporáneo.

En español sólo se conoce de Waldo Frank su labor de publicista y esto en cuanto tiene relación con nosotros mismos o con España. El novelista y el cuentista, en ambos aspectos muy elogiado, permanece ignorado, fuera de reducidos núcleos, para los que tenemos por idioma el castellano. Si se conociera mejor esa labor es seguro que no se hubiera producido un movimiento tal para calificarlo de filósofo. A llamar filósofo a todo escritor que excede los límites de la novela, hay una propensión harta ligera en estos tiempos. Y como es común adicionar a la filosofía una idea de gravedad, poco se aviene con la modalidad de Waldo Frank y con las características de su labor. Tiene más poesía que ciencia, más observación apasionada que análisis este hombre que habla de Whitman y de Chaplin, y cuando busca al filósofo, gusta más tratar con Emerson que con James, significativa preferencia.

Escritor de muchos recursos, Frank ha interesado y atraído. Sabe encontrar la imagen que sugiere y a veces apasiona, no por la justeza misma de la apreciación, que entonces careciera de calor, sino por las posibilidades que promueve.

* * *

y tiene listas varias, sin encontrar quien se decida a estrenarlas, pues las consideran «audaces». Ello no implica que toda una escena de una comedia cuyos originales estuvieron depositados en un teatro de la calle Corrientes haya sido aprovechada por un sainetero que hace fortuna explotando «bacanes», «minas» y conventillos.

Ha dado ya a la imprenta su libro «Mosaico» y tiene lista una novela, «La conquista del hombre». «Inquietud» es el título de un hermoso libro de lecturas para grados superiores, ilustrado por Bellocq.

Un libro ruso que debe ser leído por argentinos

Antes de retirarnos, preguntamos:

—¿Qué opinión tiene usted de nuestro movimiento literario y de nuestros autores? ¿Qué juicio le merecen las argentinas que escriben?

Hermينيا Brumana nos miró. Una gran serenidad en esa mirada. Y nos dijo, olvidándose de nuestra pregunta:

—En estos últimos tiempos he leído — y me queda poco tiempo para leer — una hermosa novela: «La bolchevique enamorada», de Alejandra Kollantay, la gran escritora rusa.

Sin dejarnos tiempo para decir que queríamos una opinión suya sobre literatura argentina, prosiguió:

—Es una bella obra.

—¿Revolucionaria?

—Es lo de menos. En ella se describe una mujer fuerte y moderna, pero no moderna porque fume, maneje auto o beba «copetines» — cosas que, desde luego, no hace la protagonista, — sino moderna porque

En el banquete del City Club, Lugones, tras el discurso acogedor del Dr. Colmo, dijo el suyo, agudo en la intención y en las frases. Fué nuevamente «librepensador»: «Las ideas—expresó—no son nocivas sino en los necios».

Ernesto Palacio, en «Criterio», ha querido poner sobre aviso ante esa frase demoledora. La calificó de «aforismo impresionante, con más apariencia de verdad que verdad efectiva».

Una alusión del mismo Palacio a la presencia de Rojas Paz en el banquete, motivó una réplica de éste, que apareció como «Solicidad» en un diario de la tarde.

* * *

«América—dijo esa noche Waldo Frank—tiene que ser creada por los artistas. Quiero decir artistas de todo orden: artistas del pensamiento y de la palabra, de la arquitectura y las formas plásticas, de la música; también artistas de la ley, de la concordia y de la acción».

* * *

Entiéndase bien: en Estados Unidos el arte tiene que ser rebelión. «Tenemos almas y no son débiles; tenemos mentes y no son serviles». Isadora Duncan, O'Neill, Stieglitz, Chaplin...

«Chaplin es, en su vida, un átomo solitario y porfiado. El motivo de Chaplin como hombre y como artista es la fuga».

En medio de su doloroso esplendor—terminó en su conferencia en Amigos del Arte—el pueblo norteamericano busca con humildad su salvación.

* * *

Ricardo Rojas, Emilio Ravignani, Jorge A. Mitre, Coriolano Alberini, Juan B. Terán, Alberto Gerchunoff, Miguel Ángel Fulle, Ramón G. Loyarte, Ricardo Levene, Leopoldo Lugones, Rafael A. Arrieta, Albarto Gainza Paz, Nicolás Bessio Moreno, Julio Noe y Rodolfo N. Luque, integran la comisión de recepción y agasajo a Waldo Frank, designada por el Instituto Cultural Argentino-Norteamericano.

Una reunión de caballeros que no querían contradecir, habría dicho Justo...

siente inquietud, la inquietud de mejorarse y de mejorar la condición de los humildes.

—¿Conflicto amoroso?

—La protagonista ama, y más que a un hombre, al elegido, quiere la causa de todos los hombres humildes. Una mujer tan íntegra que cuando pierde el amor del hombre a quien adora no se echa a llorar amargamente el fracaso de su vida, sino que, optimista y sonriente, se dedica a su hijo, a quien espera tal como ella soñó que sería su compañero, es decir, un hombre bueno y justo. Bello ejemplo de mujer para quien el amor de un hombre no es el fin de su vida.

—Hermosa novela, — repitió. — Me ha impresionado mucho y desearía que la leyeran nuestras mujeres.

—

Los trabajadores de la obra en construcción habían terminado la labor cotidiana. El sol de la tibia tarde primaveral ilumina con sus últimos rayos el frente recién terminado del moderno edificio.

—¿Ven? Primero los cimientos, las paredes, fuertes, seguras, capaces de sostener el gran edificio. Después el frente, los adornos. Los que escriben tienen que ser como esos jornaleros: primero cimientos, esto es: una firme orientación; después las paredes, que vendrían a ser las ideas, las enseñanzas de la vida y de la realidad, y, finalmente, si queda tiempo, el reboque, el frente, los adornos. Pero no dedicarse al frente y que las paredes se vengán al suelo... como ocurre con tanta gente.

Y una risa franca, cordial, denotadora de un limpio corazón y una conciencia libre, subrayó la frase.

Las personas que deseen estar al corriente de movimiento bibliográfico deben suscribirse a La Literatura Argentina.